

# DE CLINTON A TRUMP: ORDEN INTERNACIONAL Y LIDERAZGO ESTADOUNIDENSE

*Luis Fernando Ayerbe<sup>1</sup>*

Por desgracia, después de la Guerra Fría la política exterior se desvió de su curso. Fallamos en desarrollar una nueva visión para un nuevo tiempo... Todo empezó con la idea peligrosa de que se puede generar democracias occidentales en países que no tenían experiencia o interés en convertirse en una democracia occidental.

Donald Trump<sup>2</sup>

**L**a polarización que pautó la transición presidencial estadounidense colocó en relieve del debate político e intelectual la perspectiva de que estaría en curso un cambio estructural cuyos alcances van más allá de las fronteras nacionales. El fenómeno Donald Trump, inicialmente subestimado como expresión del voluntarismo de empresario narcisista y con discurso anti-*establishment* movido menos por convicción que por oportunismo, termina imponiéndose como catalizador de malestar entre amplios sectores del electorado con la degradación de sus condiciones de vida en las últimas décadas. Como respuesta, el candidato victorioso propone la revisión de concepciones

- 
1. Profesor de Historia y Relaciones Internacionales de la Universidade Estadual Paulista (UNESP). Correo electrónico: ayerbe@fclar.unesp.br
  2. Extracto del discurso sobre política exterior de Donald Trump en el Center for the National Interest en 27 de abril de 2016 (<https://www.donaldjtrump.com/press-releases/donald-j.-trump-foreign-policy-speech>).

y políticas atribuidas a élites globalizadas cuyos intereses cosmopolitas se sobrepone al bienestar de la población trabajadora nacional.

*America First* será el eslogan de nuevo credo patriótico que pretende restituir una grandeza que se considera sacrificada en nombre de supuestas responsabilidades globales cuyo costo-beneficio habría sido negativo para el país. Inmigración, proteccionismo, libre-comercio, multilateralismo, seguridad internacional, compromisos con aliados, son temas de destaque de una pauta sobre las relaciones con el exterior impuesta por Trump a élites establecidas que, en su desconcierto, y más allá de simpatías partidarias, terminan aglutinándose en torno de la candidatura Demócrata de Hillary Clinton. Paralelo a la coyuntura electoral, se procesa un debate más profundo: ¿se trata de una transición presidencial que, como ocurre regularmente dado el peso del país en el mundo, transborda las fronteras nacionales, o está en evidencia de forma inédita una revisión (o abandono) por la mayor superpotencia de su “destino manifiesto” como guardián del “orden internacionalista liberal occidental”?

Repercutiendo ese dilema, el informe de la Brookings Institution<sup>3</sup> elaborado por intelectuales próximos a los partidos Demócrata y Republicano, pero que comparten perspectiva internacionalista, es ilustrativo en sus conclusiones:

La política exterior de Estados Unidos está en un momento clave. El mundo ha cambiado drásticamente en los últimos cinco años y ahora Estados Unidos también ha cambiado. Preguntas básicas de continuidad con siete décadas de diplomacia o la desviación radical son ahora parte del discurso (Brookings, 2017: 62).

Para abordar ese debate, dimensionando novedades más profundas y permanentes que se expresan en el fenómeno Trump, se hará un

---

3. Fundada en 1916, la Brookings se autodefine como independiente, aunque es considerada tradicionalmente cercana al Partido Demócrata. Entre los funcionarios de gobiernos vinculados a la institución cabe destacar a William Cohen, secretario de Defensa de Bill Clinton, y Susan Rice, asesora de Seguridad Nacional de Obama. El informe es resultado del proyecto *Order from Chaos*, que cuenta con la participación de analistas próximos a los partidos Republicano y Demócrata, como Robert Kagan, de trayectoria destacada en la corriente neoconservadora, y Derek Chollet, subsecretario de Defensa para Seguridad Internacional en la administración de Barack Obama.

retrospectivo histórico de las administraciones de Bill Clinton, George W. Bush y Barack Obama, referencia crítica más próxima que inspira *America First*. A pesar de que estamos en los meses iniciales de gestión de un presidente que no se caracteriza por la firmeza de convicciones político-ideológicas, fidelidades y compromisos más allá de sus intereses, es posible identificar continuidades y cambios relevantes sobre el tema de fondo de este capítulo: tendencias de la posición de Estados Unidos en el mundo.

### CLINTON-BUSH: EL MOMENTO UNIPOLAR

El “breve siglo xx” demarcado por Eric Hobsbawm (1995) entre la Primera Guerra Mundial de 1914-18 y la disolución de la Unión Soviética (URSS) en 1991, fue palco de eventos expresivos del conflicto antagonista entre visiones de mundo. “Era de extremos” sintetizó la designación distintiva del ilustre historiador para embates llevados a las últimas consecuencias entre imperios y naciones, capitalismo y socialismo, democracia y nazi-fascismo, para mencionar apenas los de mayor ambición y proporción.

En 1991 parecía que el mundo finalmente transitaba por el camino de la utopía evolucionista liberal del siglo XIX, conducido por Estados Unidos, que estrenaría en breve el título de “única superpotencia”. Un ideólogo del *establishment*, Francis Fukuyama, acuñó la famosa frase: se trata del “fin de la historia”, en que la derrota de la URSS estaría encerrando las disputas sistémicas hasta entonces enfrentadas por el “capitalismo democrático y liberal”, componiendo un relato de época que se tornó hegemónico.

El momento de auge coincidió con la administración de Bill Clinton (1993-2001), que pasa a proclamar una política exterior de promoción de la democracia liberal y del libre-mercado, anunciando una nueva división del mundo en cuatro categorías de países: el “núcleo democrático”, correspondiente a los Estados del capitalismo avanzado, combinación “virtuosa” de libertad política y económica, punto de llegada de la civilización; los “Estados en transición”, en proceso de adhesión al orden liberal; los “Estados delincuentes”, patrocinadores de la desestabilización y del terrorismo, y los “Estados fallidos”, donde

la ausencia de gobernabilidad los torna santuarios de actores ilícitos (Ayerbe, 2012).

Desde esa perspectiva, la evolución del desarrollo mundial en el siglo xx está asociada a una disputa permanente entre el capitalismo liberal y diversas variantes de estatismos (fascismos, militarismos, populismos, comunismos), que se habría definido a partir de la consolidación de tres tendencias: 1) con la derrota del nazi-fascismo, las potencias capitalistas asumen la democracia representativa como forma de gobierno; 2) con el fin de la Guerra Fría, se cierra la etapa de conflictos sistémicos con Estados no-capitalistas; 3) la globalización de la economía acentúa la expansión del mercado en detrimento del Estado, incluso en los países gobernados por partidos comunistas.

Crítico de la noción de “fin de la historia”, que considera un triunfalismo contraproducente para los intereses estratégicos estadounidenses, Samuel Huntington hace un balance de la inserción internacional del país promovida por la administración Clinton. Refiriéndose al periodo pos-Guerra Fría, identifica tres etapas: 1) un breve momento unipolar, tipificado en la acción unilateral en la Guerra del Golfo por parte de George H. W. Bush; 2) un sistema unimultipolar en funcionamiento, que prepara la transición para una 3) etapa multipolar. Desde esa perspectiva, hace referencia a la caracterización de Zbigniew Brzezinski (1998) de Estados Unidos como primera y última superpotencia global, en un mundo que transita del orden centrado en los Estados-nación para un futuro todavía incierto, en que la influencia de actores globales será cada vez más decisiva.

Para Huntington, la política exterior adoptada por Clinton iría a contramano de lo aconsejable para el momento de transición unimultipolar, pautándose por características típicas de la unipolaridad, con una postura imperialista que provoca la insatisfacción de los aliados tradicionales y estimula la solidaridad entre los adversarios. A pesar de la extensión, vale la pena reproducir el perfil que trazaba en aquella época de esa política:

En los últimos años Estados Unidos ha tratado [...] o al menos da la impresión de estar buscando, más o menos de forma unilateral, hacer lo siguiente: presionar a otros países a adoptar valores y prácticas estadounidenses en lo que se refiere a los derechos humanos y a la democracia; evitar que otros países adquieran capacidad militar que pueda constituir un desafío a la superioridad de su arsenal de armas convencionales; imponer el cumplimiento

de sus propias leyes fuera de su territorio a otras sociedades; atribuir clasificaciones a los países de acuerdo con su grado de aceptación de los patrones estadounidenses en lo que concierne a derechos humanos, drogas, terrorismo, proliferación de armas nucleares y de misiles o, más recientemente, libertad de religión; aplicar sanciones a los países que no atiendan tales patrones; promover los intereses empresariales estadounidenses bajo la bandera del libre-comercio y de la apertura de los mercados; influenciar en las políticas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional de acuerdo con esos mismos intereses corporativos; intervenir en conflictos locales de poco interés directo para el país; imponer a otros países la adopción de políticas económicas y sociales que beneficiarán los intereses económicos estadounidenses; promover la venta de armas para el exterior buscando al mismo tiempo evitar ventas de naturaleza semejante por parte de otros países (2000: 15).

Si bien la elección de George W. Bush (2001-2009) demarca la transición de una administración Demócrata hacia una Republicana, con la exposición por ambos entornos partidarios de radicales divergencias en la política exterior, la marca distintiva de sus dos mandatos será una radicalización de la unipolaridad criticada por Huntington.

De hecho, el intervencionismo en el exterior pautado por el envío de tropas y la ocupación de países no era parte de la agenda inicial de gobierno, en que sus principales asesores se mostraban críticos, desde la campaña electoral, en relación con las acciones llevadas a cabo por Clinton bajo el argumento de la ayuda humanitaria. No obstante, los atentados de 11/09/2001 y las subsecuentes intervenciones en Afganistán e Irak precipitaron la discusión sobre la estabilización de los países invadidos, etapa de una transición posterior del poder a actores locales aliados del país.

En septiembre de 2002 la Casa Blanca da a conocer el documento *The National Security Strategy of the United States of América*, que delinea la llamada “Doctrina Bush”. En la caracterización de los nuevos enemigos, el documento ofrece una demarcación esclarecedora de los desafíos que orientaron la formulación de las estrategias de la pos-Guerra Fría:

Las visiones militantes de clase, nación y raza, que prometieron la utopía y entregaron la miseria, fueron derrotadas y desacreditadas. América se encuentra actualmente amenazada menos por Estados conquistadores que por Estados fallidos. Nosotros somos amenazados menos por flotas y por ejércitos de que por tecnologías catastróficas en las manos de unos pocos

resentidos. Nosotros debemos derrotar estas amenazas a nuestra nación, aliados y amigos (NSC, 2002: 1).

El desencadenamiento de acciones no tendrá como blancos apenas agresores reales del país o de sus aliados, más bien incluirá ataques preventivos contra enemigos considerados potenciales, bastando apenas sospechas sobre la posesión de armas de destrucción masiva y soporte al terrorismo. En el centro de los debates de ese momento sobre los alcances y límites del poder estadounidense se sitúa la viabilidad estratégica de ese abordaje, cuyo gran test es la intervención en Irak en 2003.

La llamada Doctrina Bush expresa el fortalecimiento dentro del Gobierno de la corriente neoconservadora (Ayerbe, 2010), que reúne en torno del Think Tank *Project for the New American Century* nombres representativos del debate intelectual y de la gestión gubernamental. En su manifiesto de 1997 son establecidas las directivas principales de su concepción de inserción internacional del país:

Los conservadores criticaron las políticas incoherentes de la administración de Clinton. Resistieron también a los impulsos del aislacionismo dentro de sus propias posiciones. Pero los conservadores no avanzaron de forma confiable en una visión estratégica del papel de América en el mundo. No determinaron principios para guiar la política exterior estadounidense. Permitieron que las diferencias sobre tácticas oscurezcan el acuerdo potencial sobre objetivos estratégicos [...] Nosotros pretendemos ofrecer argumentos y sostén al liderazgo global estadounidense.<sup>4</sup>

La opción declarada por el unilateralismo, presentado como costo inevitable del combate a las nuevas formas de terrorismo, recibe críticas de funcionarios de la administración anterior, que se posicionan a favor de una concepción multilateral de las relaciones internacionales. Para Nancy Soderberg, embajadora de Estados Unidos en la ONU durante el segundo mandato de Clinton, el 11/09/2001 habría contri-

---

4. Extraído de la Declaración de principios del Proyecto, en 1997, en que destacamos algunos nombres representativos de las concepciones que acaban influenciando la administración de George W. Bush: Dick Cheney, Donald Rumsfeld, Francis Fukuyama, Paul Wolfowitz, Robert Kagan. La página oficial en Internet fue retirada en 2008 como resultado del final del proyecto. (<https://web.archive.org/web/20130112203305/http://www.newamericancentury.org/>).

buido para consolidar en la conducción de la política exterior la victoria del grupo hegemónico sobre el realista. Como resultado, George W. Bush termina asumiendo “el mito de la única superpotencia”, enfrentando el terrorismo “con coaliciones de países de opinión coincidente, en lugar de trabajar con alianzas, cuerpos y normas internacionales [...] La fuerza sería el primer recurso, no el último, la diplomacia sería un tema de conveniencia, no de necesidad” (Soderberg, 2005: 25 y 26).

Ese camino habría conducido a una ruptura con el espíritu de las políticas llevadas a cabo por el gobierno anterior, que buscó redefinir la inserción internacional del país, combatiendo “dos mitos arraigados: el mito del aislacionismo, por un lado, y el de Estados Unidos como policía del mundo, por otro” (*op. cit.*, p. 22).

En el Prólogo al libro de Soderberg, Bill Clinton asume la defensa de sus políticas, estableciendo un contraste con las tendencias posteriores al retorno de los republicanos al Gobierno, colocando en evidencia que el unilateralismo, aunque a veces necesario, exige una visión clara del contexto en que su utilización se justifica, especialmente la conciencia del carácter excepcional y pasajero de la unipolaridad.

Nuestra filosofía era cooperar siempre que pudiéramos y actuar solos cuando fuera necesario. De este modo, realizamos acciones acordadas con aliados, nos asociamos con la OTAN para atacar a las fuerzas serbias en Bosnia y Kosovo y establecimos nuevas redes de comercio y protocolos de seguridad. Por otra parte, actuamos solos cuando atacamos Al Qaeda en Afganistán y en Sudán, proporcionamos ayuda financiera esencial a México y a Rusia, o abrimos los mercados a países africanos. Creímos que Estados Unidos debía actuar de modo tal que sirviera a los intereses propios, no sólo en la actualidad, sino también en un futuro en el cual no fuéramos la única superpotencia económica, política y militar (Soderberg, 2005: 12).

La racionalidad de las acciones del gobierno Bush fue bien sintetizada por Paul Wolfowitz, para quien Estados Unidos ejerce un papel de liderazgo en el resguardo de intereses que envuelven la comunidad internacional, combatiendo los países hostiles que fomentan el terrorismo.

Para nosotros, poder militar es mucho más un medio de defensa. La gran fuerza de Estados Unidos no es su poderío militar, más su poder económico. Y más potente todavía es nuestra fuerza política —aquello que significamos—. En todo el mundo, incluso en países cuyos regímenes nos odian, el pueblo admira nuestro sistema [...] Claro que hay diferencia de intereses entre paí-

ses, pero por causa del modo como definimos nuestros intereses existe una compatibilidad natural de intereses entre Estados Unidos y los otros países (Gardels, 2002).

## DOCTRINA OBAMA

En forma diferente de las elecciones presidenciales de 2004, cuando las calificaciones de George W. Bush y John Kerry para liderar la guerra contra el terrorismo estuvieron en el centro del debate, en 2008 Barack Obama se diferenció del candidato Republicano John McCain por sus fuertes críticas al presidente saliente, especialmente la “guerra global contra el terrorismo” y su principal desdoblamiento, la invasión a Irak, a la que imputó entre las consecuencias el desgaste político internacional del país y una costosa concentración de esfuerzos humanos y materiales.

Legitimado como opción renovadora para responder a una agenda de desafíos más variada y compleja, en contexto de grave crisis financiera desatada por el quiebre del banco Lehman Brothers en 2008, Obama tendrá que mostrarse capaz de destinar recursos limitados para una diversidad de temas urgentes.

Entre los aspectos a destacar está la estabilización en Irak, la nuclearización de Irán, el incremento de la actuación de Al Qaeda y el Talibán en Afganistán y Pakistán, el resurgimiento de Rusia como potencia militar con ambiciones expansionistas, y la proyección de China, que asume creciente protagonismo como potencia económica global.

En el enfrentamiento de esos desafíos, Obama buscará diferenciarse de su antecesor, mostrando mayor apertura frente a adversarios históricos del país. Ya en los primeros meses de mandato expresaba reiterados ofrecimientos de disculpas por acciones adoptadas por el país en el pasado: arrogancia en las relaciones con el mundo musulmán (entrevista a la red *Al Arabiya*, 27/01/2009), con aliados europeos (discurso en Francia, 03/04/2009) y latinoamericanos (Cumbre de Trinidad y Tobago en 17/04/2009); propuesta de un nuevo comienzo en las relaciones con Irán (*videotape* felicitando al país por el año nuevo Persa, 20/03/2009), reconociendo y disculpándose por la participación en el golpe contra el primer ministro Mosaddek en 1953 (discurso en



Egipto, 04/06/2009); por sacrificar valores nacionales esenciales en el terreno de los derechos humanos, con prácticas de tortura a prisioneros por parte de la CIA (discurso a los empleados de la agencia, Virginia, 20/04/2009).

En círculos conservadores próximos al Partido Republicano, esas iniciativas serían vistas como claudicación frente a los enemigos del país. A lo largo de los dos mandatos de Obama esa percepción sería complementada por críticas a su actuación en situaciones de crisis internacional, especialmente frente a la guerra civil en Siria, que habría favorecido el activismo ruso, y el avance del yihadismo a partir de la irrupción del Estado Islámico.

En el caso sirio, después de anunciar el uso de la fuerza en reacción al uso de armas químicas contra opositores por parte del presidente Bashar al Assad, cumpliendo demarcación anterior de una línea roja que funcionaría como disparador de represalias, Obama retrocede. Contribuyeron para eso la decisión de someter al Congreso la iniciativa, desencadenando debate en los partidos Republicano y Demócrata cercado por presiones de la opinión pública; la vuelta atrás de Inglaterra de acompañar a Estados Unidos por votación contraria del Parlamento; la falta de apoyo en reunión del G20 de septiembre de 2013 en Rusia, sumada a la propuesta de Vladimir Putin, aliado de Bashar al Assad, de obtener el desarmamiento unilateral de Siria, finalmente acatada.

La anexión de Crimea por la Federación Rusa y las demostraciones de poder militar en la frontera con Ucrania, en apoyo a los sectores separatistas pro-Rusia, refuerzan la perspectiva que atribuye indecisión y debilidad al presidente frente a un Vladimir Putin que sabe lo que quiere y va por ello, colocando a Estados Unidos y Europa frente a hechos consumados difíciles de revertir.

En el caso del yihadismo, en entrevista a la revista *The New Yorker* en enero de 2014, cuestionado sobre la presencia de diversas facciones radicales en Irak y Siria, Obama subestimó su gravedad, haciendo la analogía con un equipo júnior de básquet, en que distingue “la capacidad y alcance de un bin Laden y una red que está activamente planeando grandes ataques terroristas contra la patria, *versus* yihadistas que están involucrados en varias luchas y disputas locales de poder, muchas veces sectarias” (Remnick, 2014). Siete meses después se rinde a los hechos anunciando que Estados Unidos está en guerra contra

el Estado Islámico, promoviendo una coalición de más de 60 países, incluyendo Arabia Saudita, Jordania, Emiratos Árabes y Egipto.

En el periodo final de mandato dos iniciativas terminan delineando, para opositores y aliados, el perfil de la administración Obama en política exterior. En diciembre de 2014, junto con su par Raúl Castro, anuncia la normalización diplomática con Cuba. En 2015, a partir de negociaciones patrocinadas conjuntamente con los demás miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU (Rusia, China, Francia e Inglaterra), a las cuales se suma Alemania, se acuerda la limitación y supervisión por 25 años del programa de enriquecimiento de uranio iraní en contrapartida del levantamiento de sanciones contra el país.

Sus unilaterales disculpas por el accionar de gobiernos pasados, la indecisión e improvisación que fortalece adversarios como Rusia y subestima el terrorismo, la inversión de posiciones frente a enemigos históricos como Cuba e Irán, tornarán a Barack Obama blanco de acusaciones del espectro conservador como promotor, por opción o ineptitud, de la pérdida paulatina del liderazgo conquistado por Estados Unidos después de la victoria en la Guerra Fría.

Contrariamente, Obama cuestiona el activismo del periodo Bush, adoptando una forma de protagonismo que asume la superación de contexto histórico pautado por disputas con enemigos existenciales como la antigua URSS. En esa perspectiva, el terrorismo deja de ser la marca de identidad de la política exterior, integrando una lista de amenazas transnacionales al lado de la diseminación de armas de destrucción masiva, tecnologías destructivas y daños ambientales, paralelamente a una crisis económica que de hecho impone límites a la proyección del poder nacional (Ayerbe, 2012). No hay sorpresas con China, que continúa una ya larga marcha de expansión de su economía sin al mismo tiempo evidenciar ambiciones de alternancia global de poder, y el activismo ruso bajo la presidencia de Putin carece de aliento económico para ir más allá de una esfera regional.

El liderazgo estadounidense proyectado por Obama se presenta como resultado necesario de una adecuación realista entre objetivos y recursos nacionales disponibles, en que eventuales alianzas con países situados históricamente en el campo enemigo responden a una lógica pragmática de costo-beneficio aplicada a gobiernos en los que se vislumbra una disposición al diálogo.

En sintonía con esa perspectiva, el propio presidente asume, en entrevista con Thomas Friedman, lo que sería la “Doctrina Obama” aplicada a Cuba e Irán: “nos comprometemos, pero sin perder ninguna de nuestras capacidades” (Friedman, 2015). Sea en su gobierno o en el futuro, todo puede ser revisto. En el caso de Cuba:

Podemos probar la posibilidad de un acuerdo que tenga resultados positivos para el pueblo cubano y sin demasiado riesgo para nosotros. Es un país diminuto. No es un país que amenace nuestros intereses centrales en materia de seguridad, y por lo tanto no hay razón para no intentarlo. Y si resulta que después no conduce a nada bueno, siempre podremos ajustar nuestra política (Friedman, 2015).

### “ESTADOS UNIDOS PRIMERO”

La transición presidencial de 2016 incorpora nuevos ingredientes a las controversias sobre la inserción de Estados Unidos en el mundo. Como fue apuntado al inicio del capítulo, el esfuerzo de Trump por diferenciarse de Obama tiene como componente destacado el cuestionamiento de compromisos con acuerdos comerciales y militares en que sitúa como grandes beneficiarios a los aliados del país. Sin embargo, no se trata apenas de radicalización de posiciones animada por disputa electoral, el eslogan *America First* asume como intención una revisión de trayectoria que abarca el conjunto de administraciones analizadas en las secciones anteriores.

Durante la campaña electoral, Donald Trump expuso diferencias importantes en las políticas doméstica y exterior en relación con la candidata Demócrata Hillary Clinton. Entre los aspectos que generaron más polémica, la cancelación del programa de salud conocido como *Obamacare*; el cuestionamiento de tratados de libre-comercio acompañado de proteccionismo del mercado interno y establecimiento de barreras a la inmigración —con control fronterizo llevado al paroxismo por construcción de muro separando Estados Unidos de México—; revisión de la normalización diplomática con Cuba y abandono del acuerdo con Irán.

Subestimado y satirizado desde el inicio de las primarias partidarias, al tornarse candidato oficial, y a pesar del discurso conserva-

dor, Trump pasa a ser considerado un riesgo para el *establishment*, incluso por sectores tradicionalmente asociados a administraciones republicanas (Robinson, 2016). El favoritismo atribuido a Clinton por parte de encuestas y analistas, fortalecido con apoyo mayoritario de formadores de opinión del ámbito empresarial, sindical, artístico y medios de comunicación, duró hasta la apertura de las urnas, cuando el escrutinio de votos pasó a mostrar ventaja continua de su oponente en la conquista de delegados para el Colegio Electoral que lo sacramentó como presidente.

Ser un *outsider* con una campaña pautada en eslóganes provocativos y de alto impacto mediático se mostró altamente redituable en la etapa de conquista de votos. Para ejercer el poder, los desafíos son más complejos. Como apuntó Francis Fukuyama:

Trump brillantemente consiguió movilizar la parcela descuidada e insuficientemente representada del electorado, la clase trabajadora blanca, y empujó su agenda a la cima de las prioridades del país. Ahora tendrá que entregar, sin embargo, aquí es donde radica el problema. Ha identificado dos problemas muy reales en la política de Estados Unidos: el aumento de la desigualdad, que ha golpeado muy duro a la vieja clase obrera, y la captura del sistema político por grupos de interés bien organizados. Desafortunadamente, él no tiene un plan para resolver ninguno de estos problemas (Fukuyama, 2016).

En forma distinta de Clinton, Bush y Obama, que siempre contaron con programas de gobierno formulados por equipos técnicos de extensa experiencia de asesoría y gestión dentro del entorno de los partidos Demócrata y Republicano, Trump fue fundamentalmente el artífice de sí mismo, con asesores reclutados en su ambiente familiar y empresarial de confianza, y en círculos de la llamada *Alt-right* (derecha alternativa), articulados principalmente en torno del portal Breitbart News.<sup>5</sup>

Algunos ejemplos son reveladores de la estigmatización del empresario candidato por el *establishment* conservador en los meses previos a la elección. En abril, cuando presentó públicamente su pro-

---

5. Fundado por el analista conservador Andrew Breitbart en 2007, que falleció en 2012. En 2016, durante la campaña a la presidencia de Estados Unidos, su director Steve Bannon presenta al portal como plataforma de la Derecha Alternativa, conjunto heterogéneo de grupos cuyo común denominador es la crítica al conservadurismo tradicional, con agendas que envuelven nacionalismo a partir de la supremacía blanca, antifeminismo, islamofobia, neo-nazismo.

grama para la política exterior en evento organizado por el Center for the National Interest (CNI),<sup>6</sup> generó extensas polémicas no apenas por causa de las ideas reveladas, más por el hecho de que una institución de tradición en el debate de las relaciones internacionales le abriera espacio (Think Tank Watch, 2016).

Refiriéndose al contenido del programa presentado, Tom Donnelly, del American Enterprise Institute (AEI)<sup>7</sup> no usó medias palabras: “Trump es un imbécil en política internacional, y aparentemente se enorgullece de serlo” (McIntire, 2016). En la misma dirección, el vicepresidente del AEI, Danielle Pletka, durante participación en la red NBC lo calificó de idiota (*The Economist*, 2016).

Defendiéndose de las críticas, Dimitri K. Simes y Paul J. Saunders, del CNI, dejan explicitados contornos de polarización que van más allá del entorno partidario, envolviendo disputas de espacios de influencia en Washington, en que una eventual victoria de Trump podría “poner fin a la dominación de la actual *nomenklatura* de la política exterior y amenazar directamente sus carreras. Él provoca reacciones similares entre la élite transnacional de Davos insistiendo en que “el Estado-nación sigue siendo el verdadero fundamento de la felicidad y la armonía” (Simes y Saunders, 2016).

Sin entrar públicamente en ese tipo de controversia, siguiendo tradición de no asumir oficialmente apoyos partidarios, la Heritage Foundation (HF)<sup>8</sup> vislumbró en Trump, candidato exiguo de ideario coherente y cristalizado, la oportunidad para colocar en evidencia una

- 
6. Think Tank fundado por Richard Nixon en 1994 con el objetivo de posicionarse como referencia del pensamiento realista en las relaciones internacionales, edita la revista *The National Interest*. Paul J. Saunders, actual director ejecutivo, fue asesor del subsecretario de Estado para Asuntos Globales de la administración de George W. Bush.
  7. Fundado en 1943, el American Enterprise Institute es uno de los principales centros de referencia del pensamiento conservador. Importantes cuadros de la administración de George W. Bush, como el subsecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, y el subsecretario de Estado para el Control de Armas y Seguridad Internacional, John Bolton, tienen vínculos con esta institución.
  8. Creada en 1973, la Heritage explicita la adopción de una perspectiva conservadora en el abordaje de los temas hacia los cuales orienta su análisis, cuyo objetivo es la investigación y la proposición de políticas gubernamentales. Elaine L. Chao, secretaria de Trabajo de George W. Bush, nombrada secretaria de Transportes por Trump, proviene de esta institución.

agenda que viene siendo gestada en años de investigación e incidencia en las instituciones del Estado (Bercowitz, 2017), mereciendo lugar de destaque en la atribución de impactos de la HF en su página web:

Donald Trump sacó su lista de posibles candidatos a la Suprema Corte de las recomendaciones de la Heritage. Muchas de sus recomendaciones políticas fueron extraídas de nuestro *Mandate for Leadership series of policy guides*. Después de su elección de noviembre, Heritage siguió proporcionando orientación sobre política y nombres, y varias decenas de personas trabajaron directamente con el equipo de transición (Heritage Foundation, 2017).

Las *Series of policy guides*, en elaboración desde 2016, contienen recomendaciones de la HF consonantes con medidas propuestas y en estudio por la administración Trump desde el inicio de su mandato: a) reforma impositiva proponiendo reducción de impuestos para el sector privado, buscando estimular el crecimiento con mayor inversión de las empresas y aumento del consumo de los sectores de altos ingresos; b) presupuesto federal equilibrado, combinando el impacto de la disminución de impuestos con la reducción de gastos en programas de bienestar social, con destaque para la salud, en que el objetivo principal es sustituir la *Patient Protection and Affordable Care Act* de 2010 (*Obamacare*) por un sistema basado en el sector privado. Esos cortes no afectarían la defensa nacional, que se propone fortalecer aumentando la destinación de recursos; c) reducción de regulaciones estatales sobre el mercado, donde se destacan la eliminación del financiamiento habitacional, del *Obamacare* y de la *Dodd-Frank Wall Street Reform and Consumer Protection Act* de 2010 (Dodd-Frank), creada para disciplinar el mercado financiero como respuesta a la liberalidad de controles que impactó en la crisis deflagrada en 2008 (Heritage Foundation, 2016).

La reforma impositiva es un factor clave como parte de una estrategia estructural de empoderamiento del sector privado, que el Partido Republicano viene debatiendo intensamente desde el periodo Obama, y coyuntural, incorporando temas puestos por el vertiginoso e imprevisto ascenso de Trump, destacadamente la protección del mercado interno con estímulo a las exportaciones y la construcción del muro en la frontera mexicana financiada por los propios mexicanos.

Ya en los primeros días de gobierno se inició la ofensiva en esos temas, con órdenes ejecutivas decretando la salida del Acuerdo Trans-

pacífico de Cooperación Económica (TPP), iniciativa negociada por Obama, revisión de la ley *Dodd-Frank* y autorización para la construcción del muro fronterizo, dejando claro que independientemente de la negativa a financiarlo por parte del presidente mexicano Peña Nieto, existen formas alternativas de hacerlo efectivo.

Con costos estimados, dependiendo de fuentes oficiales y privadas, de entre 8,000 y 40,000 millones de dólares, las formas de transferirlos a México serían a través del corte de remesas de dólares a sus familias por parte de ciudadanos mexicanos radicados en Estados Unidos, que alcanzaron 25,700 millones de dólares en 2016; cancelación de 200 millones del presupuesto del Departamento de Estado para el país, e imposición de tarifa de 20% a las importaciones mexicanas (Bloomberg, 2017).

Más allá de las intensas polémicas sobre la eficiencia del muro para contener la inmigración, del desgaste internacional en la imagen de Estados Unidos por su ofensiva unilateral contra un aliado que no generó ningún comportamiento que lo justificase, y del costo para los consumidores estadounidenses del encarecimiento de importaciones, nos interesa examinar el impacto en la gestión gubernamental del esfuerzo para conciliar la intempestiva agenda trumpiana de *America First* con una estrategia económica republicana que lleva años de gestación.

En ese sentido, uno de los aspectos en discusión dentro de la reforma impositiva es el ajuste de impuestos fronterizos, que generaría tarifas sobre importaciones, incluyendo insumos utilizados en la producción, compensando las empresas con exención integral a las exportaciones. La propuesta, apoyada por sectores exportadores, genera reacciones en empresas vinculadas al comercio en el mercado interno, que cuentan con alto componente importado de productos y serían perjudicadas con la elevación de precios. Por otro lado, existen cuestionamientos en el ámbito del debate económico, donde analistas de posiciones liberales asocian ese ajuste a una forma de política industrial que, de contramano al ideario histórico del Partido Republicano, distorsionaría arbitrariamente el equilibrio del mercado (Gramm, 2017). Aunque reconociendo la polémica generada, Kevin Brady, diputado responsable por la estructuración de la reforma impositiva, defiende la inclusión del ajuste fronterizo como parte de la estrategia presidencial de defender productores y empleos locales, apuntando para una expectativa optimista de recaudación tributaria:

El plan permitiría a las empresas deducir el costo de los bienes que se exportan. Importadores, sin embargo, no recibirían el mismo beneficio —imponiéndose efectivamente un impuesto sobre sus productos—. La propuesta de “ajuste en frontera” estima recaudar cerca de us \$1 billón en ingresos fiscales que ayudarían a pagar por la reducción de la tasa de impuesto corporativo al 20 por ciento (Fox, 2017).

Otra área destacada en las *Series of policy guides* de la HF es el presupuesto equilibrado. El 16 de marzo se da a conocer el proyecto para el año fiscal de 2018 a ser enviado para el Congreso. Bajo el título *América Primero*. Un plan presupuestario para hacer que Estados Unidos sea grande otra vez, anticipa los gastos propuestos para agencias y departamentos, correspondientes a us \$1 billón, anticipando parte del presupuesto federal completo en torno de us \$4 billones, presentado en mayo. Como se muestra en el cuadro 1, la premisa de la búsqueda de equilibrio es que las prioridades con defensa y seguridad interna sean compensadas con recortes en las demás áreas.

*Cuadro 1*  
Propuesta de Presupuesto de Donald Trump  
para el año fiscal de 2018

Aumento	Recorte
Defensa - 10%	Departamento de Estado – 28%
Departamento de Seguridad Interna – 7%	Departamento de Educación – 13.5%
Departamento de Asuntos de Veteranos – 6%	Departamento de Agricultura – 20%
	Departamento de Comercio – 16%
	Departamento de Energía – 5.6%
	Departamento de Salud – 17.9%
	Departamento de Vivienda y Desarrollo Humano – 13.2%
	Departamento del Interior – 12%
	Departamento de Justicia – 3.8%
	Departamento del Trabajo – 21%
	Departamento de Transportes – 13%
	Departamento del Tesoro – 4.1%
	Agencia de Protección Ambiental – 31%
	NASA – 0.8%
	Administración de Pequeñas Empresas – 5%

Fuente: America First Budget, 2017.

En el Departamento de Seguridad Interna se comprometen us \$2,600 millones para el muro en la frontera con México. En el Departamento



de Estado se reducen recursos para ayuda al desarrollo, con impacto en la ONU, que también será afectada por la interrupción de programas contra el cambio climático como parte de los recortes en la Agencia de Protección Ambiental. En el ámbito interno, las reducciones en salud, vivienda, educación y trabajo afectan principalmente los sectores más pobres, blanco destacado del discurso electoral trumpiano que prometía el rescate de los olvidados.

Independientemente del trayecto de aprobación en el Congreso, donde el resultado final puede ser bastante diferente de lo propuesto por el Poder Ejecutivo, tanto la reforma fiscal como el presupuesto colocan en evidencia dos dimensiones que se hacen presentes en el inicio de gobierno: a) la agenda del Partido Republicano, previa al ascenso de Trump, que no fue el candidato inicial de preferencia, encuentra un escenario favorable de implementación propiciado por el signo conservador del gabinete, en un cuadro de perplejidad en la oposición Demócrata, con representación minoritaria en las dos casas del Congreso; b) la cuota exclusiva presidencial en términos de estilo personal, auxiliares de confianza, iniciativas y forma de implementación, exponen en el cotidiano de la gestión un perfil de improvisación, desconfianza, polarización, incompetencia y ética maleable, con negativo impacto mediático doméstico e internacional, en que tienden a diseminarse especulaciones sobre interrupción temprana de su mandato.

En el primer aspecto, nombramientos en puestos clave de la justicia, salud, medio ambiente, economía, educación y política exterior sitúan al *establishment* del Partido Republicano en situación confortable para la implementación de reformas que perfilaron la oposición a la administración anterior.

El senador Jeff Sessions, nombrado como secretario de Justicia, de conocidas posiciones radicales contra la inmigración, a lo que se suman acusaciones de simpatía con la organización racista Ku Klux Klan. El diputado Tom Price, como secretario de Salud y Servicios Humanos, uno de los más destacados activistas contra el *Obamacare*. Scott Pruitt para dirigir la Agencia de Protección Ambiental, asociado por movimientos ambientalistas a los intereses de la industria de gas y petróleo, opositor de la política de Obama sobre cambio climático, con cuestionamientos a la comunidad científica que alerta sobre sus efectos.

Así como en el caso de Pruitt, la valorización del vínculo anterior con el sector privado es una característica que marca el gabinete. En la gestión económica y comercial, cuatro nombramientos destacan esa tendencia: Steven Mnuchin como secretario del Tesoro y Gary Cohn en la dirección del Consejo Económico Nacional, ambos vinculados a Goldman Sachs, blanco del candidato Trump como agente destacado del sector financiero responsabilizado por la trayectoria de concentración de ingresos paralela al crecimiento de la desigualdad y empobrecimiento de los trabajadores. Wilbur Ross como secretario de Comercio, ex director del banco de inversiones Rothschild Inc. Robert Lighthizer como representante comercial (USTR), agencia en que se desempeñó como subsecretario en la administración de Ronald Reagan, actuando después en el sector privado como abogado, tornándose socio del estudio Skadden Arps.

Fuera del ámbito económico-comercial, la presencia del sector corporativo en la administración se consolida con el nombramiento de Betsy DeVos como secretaria de Educación y de Rex Tillerson como secretario de Estado. DeVos, directora del Windquest Group, llegó a defender abiertamente el fin de la educación pública. Tillerson se desempeñó como CEO de la empresa petrolera Exxon Mobil, donde adquirió reconocimiento por su habilidad negociadora en defensa de intereses de la empresa más allá de obstáculos asociados a la política exterior estadounidense, como las sanciones de Obama a Rusia, siendo homenajeadado en 2013 por el presidente Vladimir Putin con la Orden de la Amistad Rusa.

*Contra especulaciones a izquierda y derecha de presuntas vocaciones anti-neoliberalismo de Trump, el perfil del gabinete y de la política económica muestran una ofensiva del mercado contra el Estado de contornos equivalentes a los años Reagan.*

*Entre las pautas de la llamada Reaganomics, inspirada en la plataforma electoral del Partido Republicano de 1980, se destaca la reducción de gastos mediante el corte de programas sociales, ampliación del presupuesto de defensa —como parte de una postura ofensiva contra la URSS—, aumento del ahorro y de las inversiones reduciendo los impuestos para las personas físicas y creando incentivos fiscales para las empresas, complementada por una “diplomacia del dólar fuerte” mediante la elevación de intereses y valorización de la moneda, que impactó favorablemente en el control de la inflación y contribuyó a*

financiar déficits comerciales y presupuestarios por la captación de ahorro internacional (Ayerbe, 2012).

Los efectos coyunturales fueron significativos. Entre 1982 y 1983 el desempleo cayó del 10.7 al 7.3%, y el ingreso medio aumentó 9%, lo que favoreció la reelección de Reagan en 1984. Habiendo asumido la presidencia en momento de desafíos que combinan la crisis del petróleo de 1979, desaceleración del crecimiento interno paralela al dinamismo ascendente de Japón y Alemania Occidental, que se beneficiaron de la ayuda de Estados Unidos en la posguerra, y proyección internacional de la URSS, su política económica es considerada componente estructural en la remontada hegemónica que condujo años más tarde a la victoria en la Guerra Fría (Ayerbe, 2012). En perspectiva similar, la economía es dimensión estratégica de *America First*. Como destaca John Paulson, asesor de campaña de Trump:

Impuestos competitivos para las empresas, mayores facilidades para repatriación de ganancias en el extranjero, ambiente regulatorio menos oneroso, expansión de la producción doméstica de energía, y acuerdos comerciales que dan a las empresas de Estados Unidos una oportunidad justa para competir —junto con la creación de puestos de trabajo, acelerar el crecimiento, y dar lugar a una nueva era de prosperidad estadounidense (Paulson, 2017: 11).

Paralelamente al perfil del Gabinete, la agenda conservadora gana respaldo en el Poder Judicial. Contando con mayoría en el Senado, Trump propone al juez Neil Gorsuch para la Suprema Corte, buscando desempatar el equilibrio de cuatro liberales y cuatro conservadores que se había establecido después de la muerte de Antonin Scalia en febrero de 2016. Gorsuch es visto como una opción coherente con el discurso de campaña contra el aborto, ya que una de sus críticas al Obamacare se alineó con argumentos basados en la fe por parte de grupos religiosos que cuestionaron la inclusión de la contracepción en la cobertura de las empresas de salud.

El escenario presentado, favorable al conservadurismo del Partido Republicano, contrasta con la incertidumbre sobre el futuro generada en el proceso de implementación de propuestas emblemáticas del frontal y antagonista candidato victorioso. Desde el primer día en la Casa Blanca, Trump tomó decisiones y emitió declaraciones con impacto en la formación de ambiente de polarización y reacciones de descrédito en ámbitos domésticos e internacionales.

Bajo el argumento de proteger el país del terrorismo, firmó orden ejecutiva suspendiendo el ingreso de refugiados durante 120 días, indefinidamente en el caso de los que provengan de Siria, y suspensión de nuevas visas a personas procedentes de Irán, Siria, Irak, Somalia, Sudán, Yemen y Libia hasta el establecimiento de formas más rigurosas de control. De implementación inmediata, se generaron situaciones caóticas en aeropuertos por el impedimento a la entrada de personas que por su origen nacional se encuadraban en el decreto, aunque su estatus no era ilegal, con visas de turismo, trabajo, estudio, además de residentes permanentes en Estados Unidos. Al mismo tiempo se desencadenaron movimientos de protesta dentro y fuera del país denunciando flagrante violación de derechos humanos y discriminación contra musulmanes. La suspensión de la medida por una corte de Seattle, confirmada por tribunales que rechazaron las apelaciones encaminadas por el Gobierno, lo expuso a su primera derrota.

A poco tiempo de nombrar al general de la reserva Michael Flynn como asesor de Seguridad Nacional, Trump se vio obligado a exonerarlo por la divulgación de comunicaciones con el embajador de Rusia previas a la toma de posesión del gobierno, en que trataba de las sanciones estadounidenses al país. Sumado a la revelación de órganos de inteligencia sobre espionaje cibernético ruso en el comité de campaña de Hillary Clinton, divulgando informaciones confidenciales que terminaron influenciando en su derrota, se profundizó la desconfianza en relación con vinculaciones poco claras del presidente con su par Vladimir Putin.

La reacción intempestiva de Trump contra los medios y los servicios de inteligencia por las informaciones divulgadas encendió el debate comparativo de un comportamiento público considerado inédito para un primer mandatario. Esa percepción se aplica a la relación con aliados históricos del país, ejemplificadas en las órdenes ejecutivas decretando la salida del TTP y la construcción del muro en la frontera con México; palabras elogiosas al resultado del Brexit que aprobó la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea, complementadas por la proposición de Ted Malloch como representante de Estados Unidos en la organización, que en declaraciones anteriores a la BBC había previsto el fin del euro en un año y medio, generando el rechazo de su nombre por parte de la Eurocámara.

Vehículos liberales reconocidos pasan a especular sobre eventual anticipación del fin de mandato. Para Edward Luce, del *Financial Times*: “No hay término medio en la Washington de Trump. O las fuerzas que están contra el presidente lo van a derrumbar o él va a destruir el sistema” (Luce, 2017). Atribuyéndole comportamiento motivado menos por convicción que por sentido de oportunidad, bajo influencia de Stephen Bannon, exitoso coordinador de la estrategia de campaña premiado con el cargo de principal asesor presidencial, *The Economist* asume la posición de sectores colocados como blanco del discurso nacionalista, antiliberal y antiglobalista de la derecha alternativa, estableciendo pautas sobre ¿qué hacer?:

El primer paso es limitar los daños [...] Los republicanos moderados y los aliados de Estados Unidos precisan decirle al presidente por qué Bannon y los que comulgan con su ideología están equivocados [...] Son las alianzas que garantizan la supremacía de Estados Unidos [...] Si Trump realmente desea colocar a Estados Unidos en primer lugar, su prioridad debía ser fortalecer los lazos diplomáticos del país, no tratar a sus aliados con desprecio [...] ¿Y si el consejo es ignorado? Los aliados de Estados Unidos precisan mantener las instituciones multilaterales de pie para el día en que Trump deje la Casa Blanca. También precisan prepararse para enfrentar un mundo en que Estados Unidos ya no ejerza un papel de liderazgo (*The Economist*, 2017).

Visualizando una disputa de poder de contornos que van más allá de la política doméstica estadounidense, dado el impulso que la victoria de Trump y del Brexit proporcionó a partidos y movimientos de signo ideológico similar en Europa, *The Economist* esboza una reacción frente a la proyección, antes subestimada por el triunfalismo del fin de la historia, de una derecha que reivindica tradiciones etno-nacionalistas y religiosas. La personificación en la figura de Bannon lo transforma en blanco perfecto por la posición ocupada en la administración y su conocida trayectoria activista de explícito radicalismo, llegando a compararse con *Lenin en su afán de destruir el Estado*: “Quiero derrumbar todo, y destruir todo el actual establishment” (Radosh, 2016).

Parte de ese ideario fue presentado en conferencia realizada en 2014 durante evento en el Vaticano, donde Bannon advirtió sobre la existencia de una grave crisis en el Occidente judeo-cristiano, envolviendo el capitalismo, la fe y la religión.

En el ámbito del capitalismo, la crisis se expresaría en la prevalencia de dos modelos que subvierten los “fundamentos espirituales y morales del cristianismo [...] Uno de ellos es el capitalismo patrocinado por el Estado [...] que se ve en China y Rusia [...] La segunda es un capitalismo que parece transformar las personas en *commodities*” (Feder, 2016). Sumado a la secularización, en que ve una pérdida de espacio de la fe frente a la cultura popular, alerta para brechas favorables a la ofensiva del gran enemigo del siglo XXI: el “fascismo islámico yihadista”.

Preguntado sobre cómo veía a Vladimir Putin en ese escenario global de conflicto, pondera su esfuerzo en “defender a las instituciones tradicionales, y que está tratando de hacerlo desde una forma de nacionalismo”, y aunque de hecho considere a Rusia “una cleptocracia, realmente una potencia imperialista que quiere expandirse. Sin embargo [...] la verdadera situación es que se está frente a un potencial nuevo califato muy agresivo”. En esa escala de desafíos prioritarios describe la estrategia de Breitbart dentro y fuera de Estados Unidos:

Fuimos el primer grupo en entrar y empezar a informar sobre cosas como el UKIP, el Frente Nacional y otros de centro derecha [...] Lo central que coloca a todo eso junto es el movimiento de centro-derecha populista de la clase media, los hombres y mujeres que trabajan en el mundo que están simplemente cansados de ser determinados por lo que llamamos el partido de Davos (Feder, 2016).

Bannon sitúa a su organización como parte de los movimientos europeos que adoptan una agenda de renacimiento del Estado-nación, euroescéptica, antiglobalización y antiinmigrante con componentes étnicos. Diferentemente de Europa, donde esas corrientes se estructuran en fuerzas políticas cuya identidad es movilizadora de apoyo electoral,<sup>9</sup> desafiando el *establishment* conservador y socialdemócrata, la “derecha alternativa” que Breitbart pretende aglutinar adquiere pro-

---

9. Es el caso del Frente Nacional Francés, el Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP), la Alternativa para Alemania (AfD), el Partido de la Libertad de Austria (FPÖ), el Partido para la Libertad de Holanda, el Movimiento 5 Estrellas (M5S) de Italia, el Amanecer Dorado en Grecia, los Verdaderos Finlandeses, los Demócratas de Suecia, el Partido Popular Danés (PPD), el Jobbik (“Los mejores”) de Hungría, el Partido Croata de los Derechos Puros (HCSP).

yección repentina de la mano de Donald Trump, que supo capitalizar descontentos traduciéndolos en una campaña de choque. Si bien el eslogan *America First* incorpora elementos de nacionalismo, antiglobalización, antiinmigración y euroescepticismo, está lejos de ser un marco de movilización sedimentado en conciencia ideológica de bases sociales sólidas. Lo que prevaleció en 2016 fue un desplazamiento coyuntural de preferencias de electores tradicionalmente votantes del Partido Demócrata, que se identificaron con el discurso de recuperación de dignidades dañadas, en gran parte asociadas a la pérdida de empleos de calidad.

Tanto la derecha etno-nacionalista como la neoliberal se perciben en un momento de enfrentamiento abierto. En el lado de la derecha alternativa se procede a una vertiginosa ocupación de espacios en decisiones de impacto en Washington. En el lado neoliberal se desencadena una ofensiva en los medios con una hoja de ruta que prevé tres posibilidades: 1) persuasión de Donald Trump, que no sería radical como su estrategia Bannon, y en algún momento podrá ser llevado a cambiar de rumbo frente a costos resultantes del aislamiento político; 2) el presidente mantiene la línea adoptada, beneficiándose del respaldo popular paralelo a expansión de la economía similar al primer mandato de Reagan, obligando a la construcción de alianzas pensando en un futuro pos-Trump; 3) el presidente mantiene la línea adoptada a pesar de la permanencia de la crisis de gestión, aumentando las voces a favor de una salida anticipada.

La segunda posibilidad, en caso de que se configure, depende de mejoras palpables en el bienestar económico cuya perceptibilidad no es inmediata. La primera ya está en plena operación; en forma diferente de presidentes anteriores, Trump no gozó de 100 días de luna de miel. La tercera, aunque presente como especulación en los medios, envuelve la posición que pueda adoptar el Partido Republicano.

El último escenario, a pesar del impacto traumático en las instituciones y en la credibilidad del sistema político de eventual *impeachment* o renuncia del presidente, no afectaría el curso de implementación de la agenda conservadora. Al contrario, podría adquirir mayor legitimidad con el ascenso del vicepresidente Mike Pence, de trayectoria afinada con la estructura partidaria, que viene ejerciendo el papel de moderador del discurso presidencial en la relación con aliados

Europeos, especialmente en los compromisos con la OTAN y la posición de contención frente a Rusia.

### ¿CRISIS DE LIDERAZGO?

En las recomendaciones para responder a la ofensiva trumpiana, *The Economist* levanta un tema que va más allá de la actual administración: prepararse para el momento en que Estados Unidos deje de ejercer el liderazgo internacional. Como vimos en las secciones sobre Clinton, Bush y Obama, la unipolaridad pos-Guerra Fría, incluso para sus defensores, no se percibe como situación indefinida, se trata de contexto transicional, como sucedió con potencias hegemónicas del pasado. Existen diferencias entre liberal-internacionalistas y neoconservadores sobre el énfasis entre la persuasión y la fuerza para asegurar una transición pautada por la convergencia mundial en torno de principios “occidentales” de democracia y mercado.

Situamos en Huntington una voz divergente de esa perspectiva justamente en el momento más favorable al discurso del fin de la historia, que criticó vocaciones imperiales en nombre del universalismo del modo de vida estadounidense que podrían generar reacciones internacionales perjudiciales para los intereses del país.

Ese estado de alerta retorna de la mano de Donald Trump más de década y media después, generando un polarizado debate que coloca en lados opuestos a una élite en proceso de afirmación, fuertemente dependiente del liderazgo personal de un presidente sin doctrina y de histórico voluble, y un *establishment* que ve perder espacios después de apostar por la victoria de Hillary Clinton.

En el ámbito de los sectores que se situaron a contracorriente de las élites establecidas, colocamos en forma destacada a la “derecha alternativa”, *outsider* con visión ideologizada de contornos civilizacionales e interlocución con equivalentes europeos, y exponentes del realismo, con participación anterior en administraciones republicanas, expresando una disputa intra-*establishment* con el liberal-internacionalismo.

Ninguna de esas dos corrientes de apoyo a Trump objeta la necesidad de fortalecer y proyectar el poder estadounidense, pero difieren en cuestiones fundamentales. En el lado de la derecha alternativa, la guerra entre el “Occidente judeo-cristiano” y el “fascismo islámico”



es de alcance global, vinculando la política exterior al enaltecimiento de un modo de vida, justamente uno de los ejes de la crítica realista al liberal-internacionalismo.

Esa diferencia de enfoques se percibe en la base argumentativa que sostiene la necesidad de reorientar las relaciones con Rusia. Si bien Stephen Bannon se refiere críticamente al capitalismo patrocinado desde el Estado, valoriza el nacionalismo de Putin, en país de raíces cristiano-ortodoxas, enaltecendo una alianza que coloca en primer plano el combate al yihadismo. No es ésa la perspectiva adoptada por Paul Saunders, que toma como referencia el discurso de Trump de abril de 2016 en el CNI, cuando propuso el “alivio de las tensiones y la mejora de las relaciones con Rusia, desde una posición de fuerza”. Más allá de reconocer temas sensibles como Crimea, Ucrania y Siria, destaca el significado estratégico de ese país como “la palanca para mover muchos otros componentes de la política exterior de Estados Unidos [...] hacia China —un desafío estratégico más serio— y la gestión de complejo ambiente de seguridad en el Medio Oriente” (Saunders, 2016).

Para Jacob Heilbrunn, editor de la revista *The National Interest*, no se trata de cuestionar por principio el uso del poder, sino la efectividad de intervenciones en el exterior justificadas como promoción de la libertad y la prosperidad.

Ahora que Trump ha sido elegido [...] los arreglos que se construyeron después de la Segunda Guerra Mundial para ayudar a asegurar el dominio global estadounidense están siendo cuestionados. El hombre de Davos está recuperándose del auge del sentimiento nacionalista, de Gran Bretaña a Alemania, de América a China [...] Mientras tanto, el neoconservadurismo y el internacionalismo liberal se han retirado en una forma de exilio interno en Washington, al menos por el momento (Heilbrunn, 2017).

Saliendo a la luz de ese “exilio”, los autores del informe bipartidista de la Brookings Institution expresan preocupación por el abandono de la política exterior que marcó a las administraciones precedentes, cuando una retirada estadounidense podría significar el avance de potencias revisionistas del orden internacional, favoreciendo un

[...] sistema de esferas de influencia en el cual China domina gran parte de Asia oriental, Rusia domina gran parte de Europa oriental y central y Estados Unidos es preeminente en su propio hemisferio y posiblemente en Europa occidental. Los enfoques de esferas de influencia en el orden internacional

son intrínsecamente inestables, en gran medida porque las líneas de demarcación son cuestionadas. Es una configuración propensa a un gran conflicto de poder (Brookings, 2017: 3).

Sorteando obstáculos intelectuales del debate medios-fines de corrientes analíticas de las relaciones internacionales, el mensaje presidencial del 27 de febrero justificando aumento de gastos con defensa introduce un ingrediente impresionista de la realidad: “Tenemos que empezar a ganar guerras de nuevo” (Trump, 2017), dejando claro que la crítica no es contra escaladas militares, más bien a una supuesta incapacidad de sus antecesores de obtener victorias.

Como fue abordado anteriormente, los formuladores del unilateralismo pos-11/09/2001 vislumbraron en la crisis de aquel momento la oportunidad de deflagrar una ofensiva militar, cuando el uso de la fuerza sostendría un ciclo virtuoso de supremacía estadounidense que incluía como componente la promoción de la democracia. No obstante, la marca distintiva de los cambios de régimen no fue la democratización, sino más bien la profundización de la inestabilidad, aumento de conflictos armados, debilitamiento y falencia de Estados, surgimiento del Estado Islámico. ¿Eso significa concluir que la estrategia fracasó? Dependiendo de cómo se establecen adecuaciones de sentido entre intereses, objetivos y resultados, victorias y derrotas pueden ser relativizadas.

George Friedman, fundador de la empresa de inteligencia Stratfor, pone en duda la pertinencia de concentrar esfuerzos interpretativos en torno de quién habría resultado victorioso en esos eventos, destacando en cambio una característica que considera significativa de la proyección del poder estadounidense pos-11/09/2001:

El objetivo no era la victoria. Ni se sabe exactamente el significado de una victoria. El objetivo era únicamente dividir el mundo islámico y colocar a unos contra los otros, de modo que un imperio islámico no pudiese surgir. Estados Unidos no precisa ganar sus guerras. Sólo precisa dismantelar planes de modo que el otro lado no consiga juntar fuerza suficiente para desafiarlo (Friedman, 2009: 20).

De hecho, si vamos más allá del subjetivismo impresionista de Trump sobre engrandecer nuevamente a Estados Unidos, y focalizamos en los resultados concretos de la llamada guerra contra el terrorismo,

una realidad que emerge es que el peso mayor de las consecuencias negativas impacta fuera del país. En el campo político, los cambios de régimen en Afganistán, Irak y posteriormente en Libia, junto al debilitamiento del Gobierno sirio y los condicionantes al poder militar de Irán por los acuerdos negociados en 2015, tienden a limitar capacidades de acción en el campo adversario. Elevado al primer plano de amenazas internacionales por la actual administración, el yihadismo perpetra sus principales ataques en Medio Oriente (MO).<sup>10</sup> En el campo económico, Estados Unidos redujo la dependencia energética externa por la explotación de fuentes domésticas alternativas asociadas al gas de esquisto (*Energy News*, 2016), disminuyendo el peso del petróleo en las motivaciones intervencionistas.

El desorden instalado en el MO, para el cual contribuyó decisivamente la política exterior estadounidense, debilita el protagonismo internacional de las potencias de la región, empoderando insurgencias contra sus élites gobernantes, y libera a Estados Unidos para limitar envolvimientos militares que demanden la costosa presencia de tropas en el terreno. Una posición relativamente confortable que resulta de la ejecución de finalidad común en los gobiernos de Clinton, Bush y Obama: reducción continua de la fluida lista de “Estados delincuentes”, conforme muestra el cuadro 2:

### Cuadro 2

Estados Unidos: lista de “Estados patrocinadores del terrorismo”

Año/administración	Países
1999/Bill Clinton	Irán, Irak, Siria, Libia, Corea del Norte, Cuba, Sudán
2007/George W. Bush	Cuba, Irán, Corea del Norte, Sudán, Siria
2015/Barack Obama	Irán, Sudán, Siria

Fuente: us State Department (2016).

10. Buscando desmitificar el alto grado de amenaza atribuido al terrorismo por la población de Estados Unidos, Joseph Nye (2016) apunta que está lejos de constituirse como tercera guerra mundial: “El terrorismo radical islámico causa la muerte de menos estadounidenses que los empleados o estudiantes descontentos que disparan a sus compañeros de trabajo o estudio”.

La promoción de la democracia a través del cambio de régimen fracasó, ¿pero era ése de hecho un objetivo no negociable de los formuladores de la política exterior? De acuerdo con Richard Haas, director de Planificación Política del Departamento de Estado entre 2001 y 2003, la gravedad de la situación en MO impone posibilidades precarias de pacificación, sin “margen para las falsas ilusiones. El cambio de régimen no es una panacea; puede ser difícil de alcanzar y casi imposible de consolidar” (2014).

Paralelamente a las oscilaciones del impresionismo trumpiano, existe un consenso en el conjunto de posiciones abordadas de que el proceso de transición presidencial coloca en evidencia indicadores de cuestionamiento del *statu quo*. En los sectores identificados con la derrota, el reconocimiento de la nueva realidad impone una revisión de proyecciones sobre la inserción de Estados Unidos en el mundo. El aislacionismo atribuido a Trump representaría la opción por un orden internacional pautado por áreas de influencia, a la medida de los intereses de potencias que en la actualidad enfrentan desafíos a su capacidad de proyección global. Como se muestra en el cuadro 3, China enfrenta retos de ámbito militar; para Rusia, la economía es un límite estructural.

### Cuadro 3

Estados Unidos, China, Brasil y Rusia: gastos militares en 2015

País y lugar entre las economías del mundo	Gastos militares en millones de dólares	Gastos militares como % del PBI
Estados Unidos – 1°	596,024	3.3%
China – 2°	214,787	1.9%
Brasil – 9°	24,584	1.4%
Rusia – 12°	66,421	5.4%

Fuente: Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI, 2016).

En el enfoque presentado por Brookings, para una superpotencia global establecida como Estados Unidos, circunscribirse a esferas regionales representaría un retroceso. No obstante, el análisis desarrollado hasta aquí deja claro que no es ése el escenario que se vislumbra de las decisiones de la actual administración y de las visiones expuestas por sectores que la apoyan.

El aumento de 10% para defensa propuesto por Trump corresponde a 54,000 millones de dólares, que representa más del 80% del presupuesto militar total ruso, con un peso en el PBI sustancialmente mayor a los demás países incluidos en el cuadro 3, especialmente si tomamos como referencia una potencia media como Brasil. Asumir costos de una carrera armamentista es administrable para Estados Unidos, impensable para Rusia e innecesario para China, al menos en el contexto presente.

Las controversias de posiciones sobre el lugar de Estados Unidos en el mundo no colocan en cuestión el liderazgo del país, más los argumentos que lo justifican. En el campo que asume el realismo, revisar universalismos de libertad y prosperidad no invalida el uso del poder nacional con propósitos de contención y disuasión, como el bombardeo unilateral a una base militar de Siria en abril de 2017 como respuesta contra supuesto uso de armas químicas por parte de Bashar-al Assad, o la amenaza de Corea del Norte de acciones militares en el caso de que su gobierno persista en el expansionismo nuclear, presionando paralelamente a China para que asuma su posición más asertiva en relación con su vecino (Vidal Liy, 2017). En el campo de la derecha alternativa, así como del liberal-internacionalismo, el activismo se traduce en contiendas globales asociadas a valores, sea entre fundamentalismos judeo-cristianos e islámicos, o entre la democracia liberal y el “resto”.

En el ámbito del debate económico, no priman controversias sobre la continuidad de la globalización de los mercados, más entre intereses capitalistas con dependencia mayor o menor del mercado interno estadounidense, expresando pujas distributivas de fracciones financieras, industriales, tecnológicas y comerciales. Como componente de esa politización de la política económica, adquiere peso el impacto en el empleo y el consumo, asimilando advertencias del voto antisistema de sectores asalariados en las elecciones de 2016.

Si bien el nacionalismo de la derecha alternativa no dictamina los rumbos de la economía, introduce un ideario anticosmopolita que vincula la protección de empleos a barreras migratorias, sobreponiendo identidades étnico-religiosas a derechos humanos universales. Por sus vinculaciones internacionales, principalmente en Europa, esa corriente se torna blanco preferencial de la derecha neoliberal, que

anuncia el fantasma de una peligrosa alternancia de élites introducida por *outsiders* empoderados por un advenedizo en la Casa Blanca.

Como vemos, no se trata de disputas que coloquen en duda la primacía de Estados Unidos y del orden que reivindica una tradición capitalista occidental, más bien de controversias al interior del sistema que reconocen la existencia de una crisis, con diagnósticos de diverso grado de radicalidad en la atribución de culpabilidades y prescripciones de tratamiento, cuyo desenlace en los rumbos que tomará la administración Trump aún está abierto.

Concluimos, retornando a Eric Hobsbawm y su “era de extremos”, que las variadas percepciones de *impasse* y respuestas ideológicas abordadas a lo largo del capítulo parecen actualizar en versión novedosa: a cien años de la Revolución Rusa, uno de los marcos inaugurales del “breve siglo xx”, la derecha se posiciona en forma destacada en la línea de largada.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ayerbe, Luis Fernando. (2010). El ideario neoconservador en la política exterior de Estados Unidos. Presencia y permanencia. *Pensamiento Propio*, núm. 31, enero-junio. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2010/08/pp31-web.pdf>
- . (2012). *Los Estados Unidos y la América Latina. La construcción de la hegemonía*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Bercowitz, Bill. (2017). *The Heritage Foundation: A Heritage of Propaganda as News*, 25 de enero. <http://www.truth-out.org/buzzflash/commentary/the-heritage-foundation-a-heritage-of-propaganda-as-news>
- Bloomberg. (2017). Here's What We Know About Trump's Mexico Wall. *Bloomberg*, 2 de marzo. <https://www.bloomberg.com/graphics/2017-trump-mexico-wall/>
- Brookings. (2017). *Building "Situations of Strength". A National Security Strategy for the United States*. Brookings Institution, febrero. [https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2017/02/fp\\_201702\\_ofc\\_report\\_web.pdf](https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2017/02/fp_201702_ofc_report_web.pdf)
- Brzezinski, Zbigniew. (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Buenos Aires: Paidós.
- Energy News. (2016). Estados Unidos siguió siendo el mayor productor de petróleo y gas natural en 2015. *Energy News*, 25 de mayo. <http://www.>

- energynews.es/estados-unidos-siguio-siendo-el-mayor-productor-de-petroleo-y-gas-natural-en-2015/
- Feder, Lester. (2016). This is how Steve Bannon sees the Entire World. *BuzzFeed News Reporter*, 15 de noviembre. [https://www.buzzfeed.com/lesterfeder/this-is-how-steve-bannon-sees-the-entire-world?utm\\_term=.wbD8dW3mz2#.in6M9jYnJo](https://www.buzzfeed.com/lesterfeder/this-is-how-steve-bannon-sees-the-entire-world?utm_term=.wbD8dW3mz2#.in6M9jYnJo)
- Fox, Michelle. (2017). *Border adjustment tax will be part of tax reform, chief GOP tax writer says*, 15 de febrero. <http://www.cnn.com/2017/02/15/border-adjustment-tax-will-be-part-of-tax-reform-chief-gop-tax-writer-says.html>
- Friedman, George. (2009). *Os Próximos 100 anos. Uma previsão para o século XXI*. Río de Janeiro: Best Seller.
- Friedman, Thomas. (2015). Cuba e Irán: Por qué pactó Obama. *La Nación*, 7 de abril. <http://www.lanacion.com.ar/1782264-cuba-e-iran-por-que-pacto-obama>
- Fukuyama, Francis. (2016). Trump and American Political Decay. After the 2016 Election. *Foreign Affairs*, 9 de noviembre. <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2016-11-09/trump-and-american-political-decay>
- Gardels, Nathan. (2002). EUA 'O poderio americano, uma cerca protetora da liberdade'. *O Estado de São Paulo*, 5 de mayo. São Paulo.
- Gramm, Phil. (2017). How 'border adjustment' poisons tax reform. *American Enterprise Institute*, 23 de febrero. <https://www.aei.org/publication/how-border-adjustment-poisons-tax-reform/>
- Haas, Richard. (2014). La nueva guerra de los treinta años. *The Project Syndicate*, 21/07. <http://www.project-syndicate.org/commentary/richard-n--haass-argues-that-the-middle-east-is-less-a-problem-to-be-solved-than-a-condition-to-be-managed/spanish>
- Heilbrunn, Jacob. (s/f). *Here comes Fortress America? The National Interest*. <http://nationalinterest.org/feature/here-comes-fortress-america-19406?page=show>
- Heritage Foundation. (2016). *Mandate for Leadership: A Comprehensive Policy Agenda for a New Administration*.
- . (2017). *Heritage has won Victories for Conservative Principles*, 15 de febrero. (<http://www.heritage.org/about-heritage/impact>) 26 de agosto. <http://www.heritage.org/budget-and-spending/report/mandate-leadership-comprehensive-policy-agenda-new-administration>
- Hobsbawm, Eric. (1995). *A Era dos Extremos*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Huntington, Samuel. (2000). A superpotência solitária. *Política Externa*, 78(2), marzo-mayo. São Paulo.

- Luce, Edward. (2017). Donald Trump and the siege of Washington. *Financial Times*, 19 de febrero. <http://newsonahand.com/donald-trump-and-the-siege-of-washington/>
- McIntyre, Jamie. (2016). Imbecile or truth-teller? Military experts weigh in on Trump's NATO comments. *Washington Examiner*, 21 de julio. <http://www.washingtonexaminer.com/imbecile-or-truth-teller-military-experts-weigh-in-on-trumps-nato-comments/article/2597288>
- National Security Council (NSC). (2002). *The National Security Strategy of the United States of America*, 17 de septiembre. Washington DC. [www.whitehouse.gov/nsc/nss.html](http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.html)
- Nye, Joseph. (2016). El calibre exacto del terrorismo. *Clarín*, 21/02. <http://www.pressreader.com/argentina/clarin/20160221/282132110510386/textview>
- Paulson, John. (2017). Trump and the Economy. *Foreign Affairs*, marzo/abril.
- Radosh, Ronald. (2016). Steve Bannon, Trump's Top Guy, Told Me He Was 'A Leninist' Who Wants to 'Destroy the State'. *The Daily Beast*, 22 de agosto. <http://www.thedailybeast.com/articles/2016/08/22/steve-bannon-trump-s-top-guy-told-me-he-was-a-leninist.html>
- Remnick, David. (2014). On and off the road with Barack Obama. *The New Yorker*, 27 de enero. <http://www.newyorker.com/magazine/2014/01/27/going-the-distance-2?currentPage=all>
- Robinson, Andy. (2016). "Neocon" vota Clinton. *La Vanguardia*, 29 de agosto. Barcelona. <http://www.lavanguardia.com/edicion-impresa/20160829/404247312455/neocon-vota-clinton.html>
- Saunders, Paul. (2016). Staffing Will Be Key for Trump's Russia Policy. *The National Interest*, 12 de diciembre. <http://nationalinterest.org/feature/staffing-will-be-key-trumps-russia-policy-18719?page=show>
- Simes, Dimitri, y Saunders, Paul. (2016). Hosting Trump. *The National Interest*, 2 de mayo. <http://nationalinterest.org/feature/hosting-trump-16023?page=show>
- SIPRI. (2016). *SIPRI Military Expenditure Database*. <https://www.sipri.org/databases/milex>
- Soderberg, Nancy. (2005). El mito de la superpotencia: Uso y abuso del poder. Buenos Aires: El Ateneo.
- The Economist*. (2016). Think-tanks are concerned about a Trump administration. *The Economist*, 17 de noviembre. <http://www.economist.com/blogs/democracyinamerica/2016/11/worried-wonks>
- . (2017). Um agitador na Casa Branca. *The Economist*, reproducido por *O Estado de São Paulo*, 5 de febrero. <http://internacional.estadao.com.br/noticias/geral,um-agitador-na-casa-branca,70001653279>



- Think Tank Watch*. (2016). Nixon's Think Tank to Host Donald Trump. *Think Tank Watch*, 26 de abril. <http://www.thinktankwatch.com/2016/04/nixons-think-tank-to-host-donald-trump.html>
- Trump, Donald. (2017). *Remarks by President Trump in Meeting with the National Governors Association*, 27 de febrero. <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2017/02/27/remarks-president-trump-meeting-national-governors-association>
- U. S. State Department. (2016). *Country Reports on Terrorism*, 2 de junio <https://www.state.gov/documents/organization/258249.pdf>
- Vidal Liy, Margarena. (2017). *Tillerson advierte de que la paciencia con Corea del Norte se ha acabado*. [Ç://internacional.elpais.com/internacional/2017/03/17/actualidad/1489740770\\_266593.htm](http://internacional.elpais.com/internacional/2017/03/17/actualidad/1489740770_266593.htm)
- White House. (2017). *America First Budget*. Office of Management and Budget, 16 de marzo. [https://www.whitehouse.gov/sites/whitehouse.gov/files/omb/budget/fy2018/2018\\_blueprint.pdf](https://www.whitehouse.gov/sites/whitehouse.gov/files/omb/budget/fy2018/2018_blueprint.pdf)